

Centro de Estudios “La Cañada”

Taller de Economía 2026

EL DIAGNÓSTICO EN LA DIMENSIÓN ECONÓMICA

Reunión 3ª : El capitalismo internacional y sus cambios

Índice

1.- El diagnóstico del capitalismo

2.- Capitalismo nacional e internacional

3.- El capitalismo internacional

3.1.- Cambios en el capitalismo internacional

3.2.- Los procesos de cambio en el capitalismo internacional

4.- Análisis histórico de los cambios en el capitalismo

4.1.- Los cambios originarios del capitalismo internacional

4.2.- Periodo siglo XIX y hasta 1914

4.2.1.- Flujos materiales

4.2.2.- Flujos financieros

4.2.3.- Contexto

4.3.- Periodo 1914-1945

4.4.- Periodo 1945-1975

5.- Las lecciones para la actualidad

1.- El diagnóstico del capitalismo

Estamos intentando realizar un diagnóstico previo a la elaboración de un programa político. Para ello suponemos partir de una coyuntura donde la dimensión económica marca el ritmo del resto de dimensiones. Sin embargo, el estudio debería ampliarse al resto de dimensiones de la realidad dado su fuerte entrelazamiento. A los fines ejemplificativos exponemos, algunas de las distorsiones que la dimensión económica ejerce sobre el resto, jamás tenida en cuenta en los análisis convencionales:

- La dimensión social (regresividad en la distribución del ingreso)
- La dimensión biológica (proceso productivo tras las proteínas hace posible el salto de enfermedades animales a humanos)
- La dimensión ambiental (proceso productivo utilizando combustibles fósiles, de menor costo en el pasado, provoca gases de efecto invernadero)
- La dimensión ética (administración pública funcionando por vía de la corrupción)
- La dimensión institucional (desconocimiento de instituciones democráticas y republicanas a fin de aplicar programas de ajuste)
- La dimensión de género (desnivel salarial mujer-hombre a fin de reducir costos)

y múltiples deformaciones similares.

Además, cuando las corrientes convencionales, académicas y políticas, realizan propuestas para solucionar problemas lo efectivizan solo en la dimensión económica. Están suponiendo la existencia de un diagnóstico implícito, pero no construido a partir de un marco analítico, sino solo ideológico, y en base a una pura elaboración mental.

Esa ideología le informa todo. Cuál es el problema y cuál la forma de superarlo. Intentaremos explicar porque esta metodología detenta una alta posibilidad de resultar gravemente errónea, confirmado por la práctica concreta de todas las variantes de la política económica.

Y sucede pues quienes investigan y difunden la problemática económica, tanto en el mundo de la política como en el académico, actúan sólo como una mera “correa de transmisión” de las presiones ejercidas por el contexto cultural. Éste genera un pensamiento subjetivo y un rechazo visceral a la objetividad, basado en una supuesta limitación de la naturaleza humana.

De ese pensamiento subjetivo surgen, la simplificación y el voluntarismo. Pero en el contexto cultural actual, se lo considera como el “summum” de hacer política. Sin embargo, constituye la base de los gruesos errores cometidos en las políticas públicas, y uno de los pilares de la polarización ideológica.

La simplificación es justificada, o por “mandato académico” (los modelos de mayor científicidad son los más estilizados) o por “mandato político” (para que las masas entiendan). Una forma concreta de ejercer esa simplificación, resulta de realizar los análisis de la realidad por vía de una visión unidimensional.

La más generalizada, es una visión solo desde el punto de vista de la economía. El resto de dimensiones y su entrelazamiento, o tiene importancia secundaria en todo tiempo y lugar, o bien, lisa y llanamente, no existen. Se ignoran las dimensiones, social, institucional, ambiental, biológica, de género, etc. A lo sumo si llegasen a considerarse existentes, deberían adaptarse, y de manera pasiva, a las exigencias de la dimensión principal. Por ejemplo, la sociedad debería aceptar, y de buen grado, un ajuste en el gasto público social, derivado de la necesidad prioritaria de un superávit fiscal.

Algunas corrientes toman otras dimensiones como centrales, pero están cometiendo el mismo error: ignorar al resto y su entrelazamiento, o bien considerarlas de carácter secundario, aun cuando un diagnóstico objetivo podría estar indicando, una coyuntura donde otra dimensión, ha pasado a ocupar temporalmente esa centralidad.

Lo más habitual por parte de las corrientes mayoritarias resulta de aplicar el criterio de simplificación a través de considerar a la dimensión económica como principal e incluso de manera excluyente. Es el llamado “economismo”.

Pero el problema va mucho, muchísimo más allá. A su vez, simplifican ese campo económico reduciéndolo sólo a los fenómenos de corto plazo y del flujo financiero. La economía del flujo real (encadenamientos, sectores y regiones) y el funcionamiento global del conjunto de flujos, propios de una visión de mediano plazo no existe bajo esos análisis. Y menos aún los procesos de largo y muy largo plazo.

Las corrientes convencionales en economía, en particular el neoliberalismo y sus variantes, restringen la realidad al economicismo, el cortoplacismo y el financierismo, a fin de eludir los procesos estructurales ubicados en un horizonte de largo plazo.

Y el análisis del populismo, sólo orientado a la crítica del neoliberalismo, queda atrapado en esa telaraña. De esa manera, ambas corrientes ignoran por igual, el contexto global y su ubicación histórica en horizontes extensos. Justamente el escenario donde predomina la existencia de procesos autónomos por sobre las decisiones.

Es en ese escenario donde surgen como fundamentales las variables modeladas por los procesos y su problemática estructural. En economía: población, tecnología, productividad, instituciones, etc. Y su importancia deriva

no solo por impulsar cambios claves en el capitalismo, sino, además, son la vía de vinculación con el resto de dimensiones, configurando bases materiales de alta especificidad a ubicar históricamente.

2.- Capitalismo nacional e internacional

Y el conjunto de ese contexto forma el modo social de producción, el hito histórico central. En esta etapa, el capitalismo. Pero ese capitalismo, debido al proceso histórica, funciona en dos niveles. A nivel nacional e internacional con fuertes interrelaciones de acuerdo a la coyuntura mundial.

Sin embargo, a pesar de su importancia, los análisis convencionales, políticos y académicos respaldatorias de las políticas compensatorias, eluden ambos. No solo ignoran estar inmersos en un sistema histórico específico, sino también eluden los cambios producidos en ese capitalismo tanto a nivel nacional como internacional. De hecho, lo consideran inmutable.

En el caso del capitalismo nacional, mediante la utilización de categorías a-históricas, analizan solo decisiones y sus efectos en el corto plazo. Bajo esas categorías, los procesos autónomos no existen ni podrían llegar a existir. En el caso del capitalismo internacional, cuyos cambios se producen sólo a partir de procesos autónomos y de largo plazo, su ausencia en el análisis, ya resulta total.

3.- El capitalismo internacional

Por el contrario, ese proceso del capitalismo internacional debería constituir el punto de partida de un imprescindible diagnóstico previo a fin de fundamentar políticas alternativas, tanto, las de tipo compensatorio como las de cambio social.

La importancia de ese capitalismo internacional radica en su carácter de proceso autónomo (más allá de la voluntad y conciencia humana). Esto significa, modificaciones en el modo de producción, es decir, su organización social, a partir de la necesidad de superar sus propias contradicciones.

Las políticas de cambio social surgidas de nuestra mente, y al margen del estudio de los procesos, tienen "patas muy cortas". **Todos los intentos realizados hasta ahora han fracasado.** Tanto las pretensiones de volver al capitalismo "salvaje" del siglo XIX, como los socialismos "por decreto".

También se ocultan las restricciones ejercidas por la economía mundial sobre las políticas compensatorias en las diferentes coyunturas. En el siglo XIX y actualmente, coloca severos límites a las decisiones de nivel nacional. Estas ausencias explican el origen de los graves errores cometidos en la práctica económica y política, tanto en países centrales como en la periferia.

En particular, destacamos la importancia de considerar en los programas políticos las restricciones a las políticas compensatorias. Ignorarlas implica

realizar políticas con algunos resultados positivos parciales y temporales. Pero en el largo plazo, terminan potenciando y consolidando las deformaciones y regresividad del sistema. Son los casos de las políticas convencionales de lucha contra la pobreza y el desempleo.

En el caso de las políticas de cambio social, del análisis de los procesos autónomos del capitalismo y sus cambios en horizontes de largo plazo, surgirán tendencias progresivas y regresivas y su mutuo condicionamiento. Conocerlos analíticamente, permitirá discriminar entre ellas, *aplicando una ideología*.

En base a ella, debemos identificar los procesos que hacen posible la evolución progresista de la civilización humana, chocando políticamente contra quienes eligen las tendientes a limitar los avances de la sociedad.

Solo a partir del conocimiento de esos procesos resulta posible construir políticas, promoviendo los procesos compatibles con una ideología progresista, y al mismo tiempo, bloquear o quebrar los considerados regresivos. Pero sobre la base de los procesos reales y no de las recetas surgidas de afiebradas imaginaciones.

No tenerlo en claro genera errores adicionales muy gruesos. P. ej., promover políticas de cambio social solo a partir de decisiones adoptadas en el plano del capitalismo nacional, ignorando la existencia de procesos autónomos internacionales. Quienes cometen este tipo de errores adjudican los cambios en el capitalismo internacional, no a procesos, sino a pérfidas decisiones adoptadas, de manera sucesiva, por los Sabion de Sion, Grupo Bilderberg, la Trilateral Commission, y actualmente a la Conferencia de Davos.

Lo realizado en esas reuniones, a partir del poder económico detentado, es usufructuar de esos procesos, apropiándose de la rentabilidad social de esos cambios. El caso actual más notable resulta de la formación de un puñado de gigantes tecnológicos capitalizados en billones de dólares, sobre la base de monetizar el beneficio social de la digitalización de todo el sistema productivo, cuyo insumo fundamental es científico-tecnológico y por ende un bien público. Incluso para la legislación estadounidense.

3.1.- Cambios en el capitalismo internacional

No solo el diagnóstico de la economía mundial actual, sino también sus cambios y tendencias a fin de comprender la dirección hacia donde marchan, con el fin de definir políticas de cambio social, y su relación con el capitalismo de cada país, y así poder delinear políticas compensatorias nacionales, compatibles con esos cambios.

Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad, los extremos del abanico político mayoritario repiten consignas, fuera de todo alcance tales como la de “anti - globalización”, o en el otro extremo,

“desregulación total” para volver a las condiciones del capitalismo del siglo XIX).

En la economía convencional los cambios no existen ni pueden llegar a existir. Y menos aún en el capitalismo. Un ejemplo concreto. Para algunos sectores auto - denominados progresistas, las políticas multilaterales fueron analizadas en la segunda mitad del siglo XX, e inicios del siglo XXI, como la expresión actualizada del imperialismo de fines del siglo XIX.

Sin embargo, hoy, frente a la política económica en materia de proteccionismo arancelario de EE.UU., países como Brasil, China y Vietnam, defienden a rajatabla el formato de la multilateralidad. ¿Alguna vez alguien escuchó decir: “estuvimos profundamente equivocados”?

La “salida” a estas flagrantes contradicciones, produce a su vez, un mayor “enchastre”. Resulta de eludir la temática internacional, y referirse a la economía sólo en términos nacionales. Dentro de ella, solo a las decisiones del estado en materia de políticas compensatorias, descartando las políticas de cambio social. El capitalismo y sus cambios, a nivel internacional y nacional, bien, gracias.

3.2.- Los procesos de cambio en el capitalismo internacional

Las formas sociales anteriores al capitalismo y sus variantes tuvieron influencia regional (p. ej. el feudalismo en Europa). Por el contrario, el capitalismo actual detenta una presencia a nivel planetario. Y posible por sus agudos cambios respecto a las formas de organización social precedentes, sumado al comportamiento de los agentes económicos cuya práctica económica concreta se adelantó en siglos a esos cambios.

En plena era feudal, la población, ya practicaba, y de manera frenética, formatos capitalistas. Y algunas de esas prácticas (comercio, debate religioso de categorías económicas, descubrimientos y colonización, tecnología, cambios culturales, etc.) anticiparon la transformación del feudalismo en capitalismo y su generalización planetaria.

4.-Análisis histórico de los cambios en el capitalismo

Revisaremos de manera sucinta esos cambios pues existe una gran cantidad de materiales sobre este tema. Nuestra principal diferencia con ese material radica en el enfoque. El grueso de esos documentos detenta una visión solo decisional y bajo categorías a-históricas, dada la negación, de origen cultural, a aceptar la existencia de procesos autónomos en la historia, sobre todo en la económico-social. Nuestro enfoque resulta de intentar una visión desde los procesos materiales, ubicados históricamente.

Pretendemos (y sólo eso), realizar un análisis objetivo. Comenzamos realizando una periodificación de ese capitalismo. En una primera aproximación las etapas serían: los cambios originarios; el capitalismo en el siglo XIX y

hasta 1914; el periodo de entreguerras (1914-1945); 1945-75; 1975-2001; y, por último, el primer cuarto del siglo. En esta oportunidad llegaremos sólo hasta el año 1975. El resto será analizado en la próxima reunión dada su particular importancia a fin de avizorar tendencias futuras.

4.1.-Los cambios originarios del capitalismo internacional

La transformación desde la formación social feudal al capitalismo se produjo a partir de: cambios en la producción, en las formas de propiedad, en las relaciones de trabajo y en las formas de gobierno.

En el caso de la de la producción desde la artesanal, con herramientas, a la producción masiva con máquinas-herramientas. Y desde el uso de formas naturales de energía (hidráulica, atmosférica, animal) a la máquina de vapor permitiendo la ubicuidad y generalización de la industria.

En materia de propiedad, el grueso eran tierras, y solo se reconocía su propiedad a los “señores” vinculados a la corona real. Incluso limitada a una potencial interdicción del rey, propietario en última instancia. El cambio institucional, consistió en reconocer la propiedad privada, y a ultranza, a toda la sociedad.

Las relaciones de trabajo eran de sujeción de por vida (del siervo de la gleba al señor feudal y del aprendiz al artesano). En ese sentido, se realizaron cambios institucionales a los fines de disponer de trabajadores libres y con ello hacer posible el imprescindible flujo de mano de obra en términos sectoriales y regionales.

También la transformación de los gobiernos: independencia política en las ex - colonias y tendencias republicanas (división de poderes) en las metrópolis.

El punto central, la propiedad privada. Y no por considerarla un “derecho natural” (la propia iglesia católica rechaza esa justificación). Es una forma histórica ajustada a un determinado nivel de la tecnología: el de los rendimientos decrecientes. En ese nivel solo existe un punto de la curva de producción donde la empresa obtiene resultados óptimos.

A se vez, en ese punto, solo una combinación óptima de factores de la producción. Por eso se necesita un dueño o gerente cuya función resulta de mantenerse en el entorno más cercano a ese punto de la curva de producción y a esa combinación de factores.

Alguien debería explicar a los defensores a ultranza de la propiedad privada fundamentada en el “derecho natural”, que su verdadero fundamento es **tecnológico, y por ello, en permanente superación.** Bajo las nuevas condiciones, a analizar más adelante, existe un óptimo en todos los puntos de la curva de producción. El dueño o gerente operando como “el ojo del amo engorda el ganado” ya no resulta verdadero.

Por ahora, esto se verifica en las actividades vinculadas a la frontera tecnológica, pero en el futuro, el insumo científico-tecnológico tiende a detentar el mayor peso en todo el proceso productivo y el fenómeno señalado respecto a la propiedad se habrá generalizado.

Así como los cambios y crisis en el feudalismo conformaron una masa crítica llevando a formas capitalistas, los cambios en el capitalismo podrán llevar a una sociedad de nuevo formato. La misión consiste en procurar resulte un avance de la sociedad tal como viene ocurriendo bajo una visión histórica de muy largo plazo.

De aquí la importancia de analizar los cambios en el capitalismo mundial y detectar hacia donde se dirigen, tanto para evaluar las restricciones impuestas a las políticas compensatorias como sus potencialidades para elaborar políticas de cambio social, y la imprescindible compatibilidad entre ambas. Justamente, esa ausencia hace inevitable adoptar **decisiones sólo de corto plazo**. En lugar de coadyuvar a superar los problemas estructurales en el largo plazo, los potencia y profundiza.

4.2.- Periodo siglo XIX y hasta 1914

En ese subperiodo del capitalismo, encontraremos como elemento central, su dominancia a nivel internacional. Fue posible a partir del desarrollo de la acumulación originaria posibilitada por el colonialismo, surgido de la expansión geográfica de los reinos europeos a partir del siglo XVI con el descubrimiento y saqueo de nuevos continentes.

Esas tierras servían para ampliar la provisión de materias primas y alimentos, pero estaban habitadas por pueblos originarios con un desarrollo tecnológico diferencial y endeble frente al armamento de los colonizadores y su criterio de conquista de esos territorios a “sangre y fuego”.

Dicha acumulación estuvo basada en la explotación de los recursos naturales de los territorios conquistados. Incluso, la posterior independencia política de los países latinoamericanos, en el siglo XIX, no modificó el esquema heredado.

Solo pudo cambiar el mercado excluyente de la metrópoli, por un mercado internacional con un volumen y precios controlado y manipulado por la potencia de turno, pero siempre como exportación de productos naturales, en base a inversiones aisladas, sin encadenamiento productivos (procesamiento industrial), ni vinculación con el resto de sectores y regiones.

Fueron las llamadas inversiones de enclave geográfico, con solo los efectos económicos provenientes de la actividad extractiva exportable. En lugar de contribuir a una integración interna, hicieron posible la desintegración de las cadenas, sectores y regiones.

Mientras la clave en los países centrales fue la ligazón con el exterior del conjunto de una economía, ya integrada, en el caso de países de la periferia (Argentina, es el más destacado), cada fragmento de su desintegración, se enganchó, de manera aislada, a la economía mundial en términos de tecnología, mercado, financiamiento, insumos y equipos, llevando el grado de dependencia a niveles extremos. Hoy, fabulosas inversiones extranjeras en minería y petróleo siguen el mismo camino.

Bajo estas condiciones, no solo resulta imposible la acumulación de capital sino también la distribución progresiva del ingreso. En el caso de Argentina desde el último cuarto del siglo XX, se viene produciendo des – acumulación de capital (la tasa de inversión es menor a la tasa de amortización), y visible a “simple vista” en el deterioro de la infraestructura y distribución regresiva del ingreso, en retroceso desde el pico desde 1974.

No debería extrañar entonces que la economía argentina resulte, a nivel mundial, la mas dependiente y vulnerable a los shocks internacionales.

En este periodo del siglo XIX y hasta 1914, la necesidad en las metrópolis coloniales de materia prima de la periferia y la colocación masiva de productos manufacturados, no solo generó, a nivel mundial, un comercio en gran escala de los recursos naturales (alimentos, minería, y maderas) contra productos industriales de producción masiva -textiles, implementos para el hogar, materiales de construcción, etc.

También un esquema monetario mundial (patrón oro), la existencia de una banca internacional y flujos de capitales productivos (ferrocarriles) y especulativos (préstamos, tierras y bolsas) en gran escala. Fue la etapa conocida como la del capitalismo comercial a nivel mundial.

Y a nivel de países, las economías funcionaron traccionadas por esa fuerza del capitalismo global. Y de tal magnitud que los capitalismos nacionales debieron adaptarse, de manera pasiva, a la economía mundial. En particular, las colonias y ex -colonias, aportando recursos naturales a bajo precio a la respectiva metrópolis y/o mercados internacionales hicieron posible usufructuar de esas condiciones, dando lugar a una acumulación originaria, haciendo posible las grandes inversiones (ferrocarriles, siderurgia) de un capitalismo internacional naciente.

En particular desde Inglaterra hacia países considerados, em aquella época, como de gran futuro económico. Fueron tales como Estados Unidos, Canadá, Australia y Argentina.

Fue la versión original de un capitalismo dominante a nivel planetario, con efectos culturales deformantes y una total omisión de la dimensión social. Fue el llamado capitalismo “salvaje”. En ese sentido se destaca la ausencia total en materia de regulaciones del trabajo.

Las ventajas productivas de la máquina-herramienta contenía una amenaza social potencial pues podían funcionar de manera continua, entrando en contradicción con las limitaciones de la fuerza humana para manipular y controlar esas máquinas en aquel nivel tecnológico.

De esa contradicción surge el sindicalismo y su planteo de las 8 horas de trabajo diarias, encabezado por el propio Marx. Preveían, se produciría una potencial negativa a efectivizarlo por parte de gobiernos y empresarios, abriendo las puertas a una acción revolucionaria del sindicalismo. Sin duda alguna, la contradicción fundamental de aquel capitalismo, fue haber generado la clase obrera.

Sin embargo, debido al crecimiento explosivo de la productividad, mucho más allá de todo lo imaginado, por la primera revolución industrial, luego de una experiencia fracasada de contener el reclamo mediante represiones sangrientas, la limitación horaria fue otorgada, convirtiendo una potencial revolución social en una lucha reivindicativa del sindicalismo. Luego ampliada al resto de los aspectos del trabajo: salarios mínimos, convenios colectivos, paritarias, jubilaciones, subsidio por desempleo, organizaciones sindicales, etc.

Esas transformaciones comenzaron a delinear el capitalismo del siglo XX. Y sus cambios signados por los flujos materiales (primera y segunda revolución industrial), por los flujos financieros (capitalismo financiero), y el contexto cultural e institucional.

4.2.1.- Flujos materiales

La primera etapa de la revolución industrial estuvo marcada por la difusión de la máquina herramienta a vapor. Fue un factor crucial para originar la formación social capitalista. Hasta ese momento las maquinas-herramientas, en la industria textil, por ejemplo, podían instalarse solo en la ribera de ríos caudalosos a fin de aprovechar la energía hidráulica.

La máquina de vapor hizo posible su libre localización de todas las actividades industriales, y con ello, su difusión en gran escala. Su resultado fue la de un capitalismo fabril a pequeña escala, en un contexto agrario aún dominante. En particular, la Inglaterra entre 1780 y 1830.

Luego, la ubicuidad industrial se profundiza, con el uso de los combustibles fósiles. Primero el carbón, luego el petróleo y finalmente gas. Cuando con todos ellos se logró generar electricidad, hizo posible flexibilizar aún más el proceso productivo.

Una segunda revolución industrial consolida la etapa industrial de aquel capitalismo respecto a la anterior marcada por la máquina-herramienta a vapor. Ese avance tecnológico requirió elevadas dosis de capital y mano de

obra de alta capacitación: industria del acero y energía en base a combustibles fósiles, e industria de transformación química. A su vez, la exigencia de producir por vía de empresas con alta concentración de capital, por ende, concentración del mercado con capacidad para imponer precios y generar eficiencia hacia el interior de la empresa.

4.2.2.- Flujos financieros

Por el lado del flujo financiero aquel capitalismo exigía:

- Formación de mercados de capitales y el aporte multiplicado de socios (accionistas) para financiar altos niveles de capital
- Financiamiento de las inversiones en gran escala, en materia de transporte (ferrocarriles), comunicaciones (cable transoceánico) y de producción (siderurgia).
- El patrón oro con una relación fija respecto a la moneda del Reino Unido (libra esterlina), por resultar este país, centro mundial del comercio y del flujo de capitales, y la principal fortaleza militar naval. Y por todo ello, potencia hegemónica mundial
- Estabilidad cambiaria lograda a partir de una aceptación generalizada del patrón oro, pues un tipo de cambio fijo y emisión solo contra ingreso de oro, elimina los riesgos derivados de una modificación del tipo de cambio.

Todo esto generó un capitalismo financiero (1880-1930) marcando a fuego la futura ruptura en esta evolución a partir de las crisis y guerras generadas por estas nuevas formas.

4.2.3.- Contexto

Fuera del plano productivo y financiero, ese capitalismo exigía:

- Concepción de estado mínimo a fin de reducir la participación de los impuestos en la formación de los precios
- Flujo masivo de capitales (bancos internacionales), de mano de obra (migración masiva hacia EEUU y Argentina por crisis agraria en Europa)
- Reducción del precio y tiempos del transporte (barcos a vapor y con refrigeración para el transporte de carnes), apertura de los canales de Suez y Panamá y redes de ferrocarril complementadas con el telégrafo -la Internet del siglo XIX- uniendo los mercados de capital

El resultado fue un capitalismo industrial desarrollado en gran escala y expandido a nivel global. El caso más destacado fue la Inglaterra entre 1830 y 1880 .

4.3.- Periodo 1914-1945

Gran parte de los errores cometidos en el pasado y actuales, en las propuestas de los sectores políticos y académicos, provienen de no comprender el significado de esta, y de la siguiente etapa en la evolución del capitalismo, dado su visceral rechazo a la posibilidad de un análisis objetivo de los procesos en el largo plazo.

Imputan los cambios, no a procesos autónomos, sino a la buena o mala voluntad de los gobiernos y grupos de poder de turno. Por ello resulta importante una visión alternativa de un periodo clave para explicar la puja ideológica actual limitada a un debate sumamente polarizado y agresivo de regulaciones versus desregulaciones.

De la etapa primaria anterior había surgido una dominancia total del capitalismo a nivel global sobre las economías nacionales, en particular, de los países pertenecientes a la periferia (ex – colonias). Éstos debieron ajustarse y de manera pasiva, a los requerimientos del nivel internacional.

Otra transformación profunda se efectivizó en la percepción por parte de la conciencia global de esa época, de una nueva y relevante dimensión . A las dimensiones económica e institucional, ya percibidas, se sumó la dimensión social en el análisis de la realidad.

En la dimensión económica, de esa primera mitad del siglo XX, ocurrieron hechos cruciales. En sólo 3 décadas (1914-1945) el capitalismo internacional, vigente en el siglo XIX y hasta 1914, sufrió fuertes embates, de manera continua y encadenada: guerra mundial 1914-18, crisis del '30 y guerra mundial 1939-45.

Guerras y crisis, profundamente enlazadas. Dos ejemplos de la dinámica “crisis-guerra”. Una de ellas fue la interrupción del flujo internacional de capitales, fuente de alimentación de la poderosa economía capitalista mundial hasta 1914. Fueron, justamente los principales exportadores de capital (Inglaterra y Francia), los m'ss comprometidos en ese conflicto bélico.

Otro caso, resulta de la hiperinflación en la Alemania de la década de 1920, antecedente fundamental de la generación del nazismo y de la segunda guerra mundial. Aquella crisis fue provocada a partir de las exigencias de los países triunfantes sobre Alemania respecto al pago de reparaciones por la primera guerra mundial, generando una deuda externa, imposible de satisfacer.

Frente al “default” de Alemania, los países acreedores invadieron militarmente las regiones más productivas de Alemania (industrias siderúrgicas y químicas en Sarre, Silesia y parte de Prusia) a fin incautar productos y equipos en sustitución del pago de la deuda.

La respuesta alemana de “lock out” empresario y sostener los ingresos de los factores de producción (entre ellos, pagar salarios), genero un fenomenal

descalce entre producción y moneda, y por ende un fenómeno hiperinflacionario con gravísimas consecuencias: nazismo y segunda guerra mundial.

Cabe comentar la participación de Keynes en el comité paz al que renunció luego de advertir las posibles consecuencias políticas de esta gigantesca deuda externa implantada por la fuerza militar.

En este periodo un frenético intervencionismo estatal se generalizó en todos los países del mundo, dada una coyuntura de crisis profunda y guerras generalizadas. El estado debió financiar ingentes gastos no solo derivados del esfuerzo bélico (armamento y alimentos) sino también posterior a esos conflictos militares: reconstrucción de ciudades devastadas y consecuencias sociales (bolsones de pobreza extrema, discapacitados, huérfanos, etc.).

También un elevado gasto público a fin de reactivar las economías por medio de obras públicas de infraestructura económica (energía, transporte y comunicaciones), infraestructura social (educación, salud, vivienda y urbanización) y subsidios a la producción y al consumo.

En ese sentido, se destacaron las acciones intervencionistas del gobierno estadounidense bajo el mandato del presidente Roosevelt. Esa política fue denominada New Deal (Nuevo Trato), e implementado en 1933. Y constituyó uno de los basamentos de su futuro como primera potencia mundial (militar, económica y tecnológica). Sus ítems fundamentales fueron:

- Reforma financiera donde se destacó la garantía de los depósitos de ahorro y el control financiero de bancos y bolsas
- Proyectos de infraestructura para generar empleo (diques, puentes y carreteras). La más importante fue la TVA, obra hidráulica del Valle del Tennessee
- Regulación laboral fijando jornada y salario mínimo, sindicalización, negociación en paritarias
- Regulación industrial: códigos de competencia, control de precios, altos aranceles a la importación
- Subsidios a los agricultores para reducir producción y destruir sobrantes a fin de estabilizar los precios de los alimentos.
- Seguridad Social: sistema de pensiones y seguro de desempleo

Su **tremendo éxito** en materia de políticas compensatorias por sus efectos de reactivación económica y distribución progresiva del ingreso, hizo posible su práctica generalizada a nivel planetario, con diferencias entre países según niveles de crecimiento, grados de distribución del ingreso y composición productiva sectorial y región.

Por otra parte, la secuencia de guerras y crisis en gran escala hicieron posible un retroceso en términos del flujo real (comercio e inversiones) y

del flujo financiero (patrón oro monetario, movimiento de capitales e impago deuda externa de la periferia). El colapso del patrón oro, la abrupta caída del comercio mundial estimada para fines de la década de los '30 en un 80 % menor a la de 1929, y la total desaparición de la banca internacional fueron señales muy claras de la cuasi desaparición del capitalismo mundial, dominante hasta el inicio de la primera guerra mundial.

El disparador de estas condiciones fue la interrupción del flujo de capitales privados, a partir de la guerra mundial 1914-18 donde Inglaterra fue predominante. Incluso cambios en ese flujo reducido. La burbuja accionaria de EE.UU., atrajo esos capitales hasta el martes negro de octubre de 1929 dando inicio a una gigantesca depresión mundial. Esa crisis bursátil hizo posible la continuidad de la crisis tanto en el flujo financiero como en el flujo real internacional.

Cuando a fines de los '30, comenzaba a vislumbrarse una salida a esta crisis, la guerra mundial 1939-45 hizo posible la continuidad de esas condiciones y solo existió un flujo hacia Suiza como refugio de capitales. El propio conflicto bélico generó un flujo de capitales, pero esta vez estatal, desde Estados Unidos hacia Europa. Se destacó la Ley de Préstamos y Arriendo para financiar el armamento aliado.

Frente al repliegue del capitalismo mundial, las políticas nacionales llenaron ese vacío, e hicieron posible la existencia de los capitalismos nacionales, dominantes en el periodo siguiente.

4.4.- Periodo 1945-1975

Los sucesos de este periodo derivan de manera directa, de las condiciones del periodo inmediato anterior. Y resultan políticamente importantes dadas las interpretaciones erróneas de ambas etapas por parte de los grupos académicos y políticos actuales, pues en base a ellas, se cometen graves desatinos en las políticas económicas actuales.

En esos dos periodos, el capitalismo internacional, o casi desapareció por las guerras mundiales y las crisis (1914-1945), o estuvo en recuperación (1945-75), pero aún debilitado. Sin embargo, la academia considera al segundo de ellos como “la edad de oro del capitalismo” (consultar significado en plataformas de IA). Sus principales características fueron:

- Crecimiento tanto de los países centrales como periféricos
- Instituciones internacionales multilaterales: Conferencia de Yalta, Plan Marshall, FMI, ONU, GATT (hoy OMC), Banco mundial, BID, OEA, OTAN etc. Aunque todos ellos con fallas de origen, en particular, su control por parte de los países centrales

- Políticas de estado del bienestar: son políticas activas del estado tales como: pleno empleo, salud y educación pública, sistemas previsionales y servicios públicos de infraestructura y social, a fin de garantizar un mínimo de nivel de vida y reducir la brecha de ingresos.
- Patrón dólar: El dólar como moneda mundial de reservas y pagos
- EEUU como primera potencia mundial en términos económicos, militares, financieros y tecnológicos. Y pasa a liderar la exportación de capitales
- Desarrollo de la URSS y su área de influencia como capitalismo de estado con economía cerrada, encubierta bajo criterios de empresas estatales y planificación, como supuesta aplicación de una “receta” socialista.
- Descolonización e independización institucional en países de Asia y África
- Modelos de sustitución de importaciones en América Latina y otras regiones en desarrollo.
- Globalización comercial: Reducción paulatina de aranceles mediante el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), hoy Organización Mundial del Comercio (OMC)
- Tecnologías de producción para satisfacer consumo masivo y diversidad de modelos (electrodomésticos, automóviles, etc.) a partir de máquinas-herramientas flexibles de control numérico, permitiendo usos múltiples y series cortas.
- Utilización de energía proveniente de combustibles fósiles a muy bajo costo

Dados estos caracteres, en este periodo todos los países del mundo crecieron y hicieron más progresiva la distribución del ingreso. Pero la descripción de la “edad de oro del capitalismo” nunca aclara, fue posible gracias a la debilidad del capitalismo internacional y a la fortaleza concomitante del capitalismo a nivel nacional, como motor de reemplazo de la economía mundial.

Y fue posible. a partir del efecto pleno de las decisiones soberanas de política económica, con eje en las políticas intervencionistas de los bancos centrales, cuando por las guerras generalizadas y crisis económica de la primera mitad del siglo XX, el capitalismo internacional desaparece.

Incluso en la etapa de 30 años siguientes, aún se encuentra muy debilitado, respecto a su poder relativo sobre la economía de los países, detentado hasta 1914, y posibilita a las políticas nacionales, seguir teniendo efectos positivos.

Bajo esas condiciones, todos los países del mundo, se vieron **obligados** a crear, al margen de cualquier ideología de sus gobiernos, un motor auxiliar

para seguir creciendo y hacer mas progresiva la distribución del ingreso. Y el único disponible fue una drástica intervención del estado. Una exigencia muy definida provocada por un abrupto cambio de condiciones de la economía mundial.

Esto hizo posible, el funcionamiento pleno y dominante del capitalismo a nivel nacional a partir de políticas de subsidios y proteccionismo. El caso de Argentina resulta relevante al respecto. A partir del alto grado de proteccionismo generado en el periodo 1914-45, sumado a la endeblez del capitalismo internacional en el periodo inmediato posterior, aquellas condiciones, en Argentina y en el mundo, se extendieron hasta tres décadas posteriores al fin de la segunda guerra mundial.

Y en Argentina, el hecho de realizar ese intervencionismo de la mano de los hasta hoy considerados “próceres” del liberalismo, es una prueba rotunda de la existencia de una descomunal presión ejercida por la coyuntura, exigiendo políticas reguladoras. No fueron dictadas por un brote sicótico de estatismo nacionalista (subjetivismo), tal como insinúa el neoliberalismo y el anarco capitalismo, sino debido a los procesos de crisis surgido de un diagnóstico objetivo.

Incluso hizo posible funcionara en la ex -URSS, una versión de “socialismo” basada en la estatización y planificación. Llamar socialismo a ese régimen, fue para encubrir su verdadera práctica económica: generar una economía totalmente cerrada.

Con el capitalismo internacional en retroceso, esa experiencia pudo detentar algunos éxitos tales como, vencer a Alemania en la guerra mundial 1939-45, montar una industrialización acelerada y encabezar la carrera por la tecnología espacial en el periodo 1957-1969. Pero en cuanto el capitalismo a nivel mundial se recuperó, esa experiencia “se cayó sola”, pues no pudo responder a una contagiosa cultura “consumista”

Pero no solo experiencias de capitalismo nacional en Argentina y en el resto de ex – colonias, es decir, el mundo periférico. También experiencias estatistas en los países centrales (ex – metrópolis coloniales), tales como los casos de Inglaterra y Francia bajo gobiernos de corte social-demócratas. Incluso en el caso de Estados Unidos, una economía avanzada pues había logrado en el siglo XIX, sobre la base de integrar su economía, superar el modelo colonial, realizaron muy fuertes políticas nacionales compensatorias de subsidio y proteccionismo.

El factor crucial incidente en estos dos periodos bajo análisis, fue la ruptura del patrón oro, enlazado, por aquellos años, a la poderosa libra esterlina británica. Este mecanismo monetario (en Argentina, Caja de Conversión) fue reemplazado, en todos los países del mundo, por bancos centrales en cada uno de ellos e independientes entre sí.

De esa manera, fue posible instrumentar políticas económicas hacia el interior de cada país (monetaria, fiscal, cambiaria y crediticia), bajo los nuevos criterios macroeconómicos desarrollados por Keynes.

Nadie intentó volver al patrón oro. Las guerras y las crisis habían puesto al desnudo las fallas cruciales de ese sistema. Así como el ingreso de oro y divisas permitía expandir la moneda propia a fin de acompañar su mayor demanda transaccional en un contexto de crecimiento, también existía su *versus*: la salida neta de oro y divisas exigía absorber moneda con todos los efectos negativos que esto implica: recesión, desocupación, pérdida del salario real, etc.

Apareció, en toda su dimensión, la necesidad de emitir por parte de un prestamista de última instancia y ejercer un férreo control del sistema bancario (depósitos, créditos y tasas) y del mercado de divisas. Allí aparece la figura de Banco Central.

El concepto de banca central nació cuando el Banco de Inglaterra, un banco de origen privado, pero con capacidad de emitir y exclusividad de manejo de los fondos públicos, de hecho, lo convertía en banco estatal. En el siglo XIX asiste a bancos en quiebra para evitar una crisis global, rompiendo los criterios del patrón oro, y actuando como banco central. Ya en 1946 fue nacionalizado.

A la hora de la ruptura global de ese sistema monetario global, ningún país del mundo tuvo duda alguna respecto a la necesidad vital de disponer de su propio banco central.

Pero no solo políticas económicas nacionales. La dimensión social, surgida en la conciencia global, a caballo de los siglos XIX y XX, como reacción al economicismo, luego de las crisis y guerras, pasa al plano concreto de las políticas. **En todos los países del mundo**, se introducen regulaciones de las finanzas públicas y privadas, trabajo, sectores productivos, comercio exterior y servicios sociales. La conciencia social, pasaba del concepto de “estado mínimo o gendarme” al de “estado de bienestar”.

Y todo esto apoyado por la academia a través de una amplísima difusión (y aceptación) en los ámbitos académicos y políticos de todos los países del mundo de la “General Theory” de John Maynard Keynes de 1936, fundamentando la intervención **temporal** del estado, en caso de crisis.

Pero los procesos en el capitalismo siguieron su marcha inmutable. No determinística, pero sí, irreversible. Cada vez que el presidente Trump intenta romper la globalización mediante aranceles de forma indiscriminada y desproporcionada, debe dar marcha atrás porque sus asesores le señalan el mayor daño relativo de esas medidas, a la propia economía estadounidense.

El capitalismo internacional bajo renovadas formas había vuelto a cobrar fortaleza. Su funcionamiento y sus reiteradas crisis volvieron a condicionar no solo la economía mundial sino también a las formaciones capitalistas nacionales. En particular restringiendo las políticas compensatorias típicas de las dos etapas anteriores.

Cuatro acontecimientos cruciales en la economía internacional marcan el final de la etapa. En 1971 el presidente de EEUU, Richard Nixon anuncia la suspensión de la convertibilidad de dólar a oro; en 1973 se produce la primera crisis del petróleo cuando la OPEP cuadruplica su precio; en los países centrales aparece un proceso de estanflación, es decir, alto desempleo y una fuerte inflación, de manera simultánea y déficit fiscal generalizado por el gasto social que significa el envejecimiento de la población y contener el fenómeno de la pobreza e indigencia dada la tendencia sistémica hacia la polarización en la distribución del ingreso.

5.- Las lecciones para la actualidad

Las radicales transformaciones del capitalismo ocurridas en los periodos entre 1914 y 1975, tienen un impacto notable, sobre todo en la periferia por el efecto pleno de las políticas de crecimiento y distribución del ingreso. Fue un logro, montado sobre la cuasi desaparición temporal del capitalismo a nivel mundial a raíz de las crisis y guerras ocurridos en el primer medio siglo, y su debilidad relativa en su estadio de recomposición de las tres décadas posteriores a la segunda guerra mundial,

Esto hizo posible el funcionamiento de un capitalismo donde las políticas nacionales, detentaron capacidad para definir el comportamiento de los elementos básicos de la economía y de la sociedad: el proceso de acumulación y distribución.

El problema se presenta cuando, frente a la fortaleza y predominio del capitalismo mundial, en el último cuarto del siglo XX y primero del siglo XXI, aquellas experiencias de capitalismo nacional en condiciones muy específicas, fueron convertidas en categorías ideológicas y ***cristalizadas***, es decir negando, de hecho, toda posibilidad de cambio en el capitalismo.

Esa interpretación distorsionada de los dos últimos periodos, ha provocado efectos muy nocivos en las propuestas y ejecuciones de la política económica actual. El punto crucial radica en la intención de repetir el éxito relativo del intervencionismo estatal, sin percibir, fue posible en un escenario de casi desaparición y luego debilidad relativa de la economía capitalista mundial.

Y no se trata de una mera imitación de aquellos periodos, sino adoptado como un mandato proveniente de altares ideológicos, cristalizados y reali-

mentado por el contexto cultural. Y actualmente, bajo formulaciones extremistas. Y ese error se potencia cuando consideran a ese marco ideológico, un reemplazo del diagnóstico previo.

Un ejemplo concreto de los errores cometidos. Tanto el populismo latinoamericano como la socialdemocracia europea, conductores de aquellas políticas de capitalismo nacional, en base a esas experiencias, critican las políticas neoliberales de prioridad a la inversión, otorgando ese carácter al consumo, mediante políticas de aranceles y subsidios, a fin de obtener luego, una respuesta positiva de la inversión. Y ambos “demuestran” empíricamente sus planteos mediante series y correlaciones estadísticas.

En cambio, desde una perspectiva objetiva, tanto neoliberales como populistas y socialdemócratas, están profundamente equivocados. Se basan en relaciones económicas causales derivadas de correlaciones.

No existe conciencia alguna de las limitaciones de estas técnicas. En primer lugar, la correlación puede resultar positiva por razones espurias (sin fundamento teórico). En segundo lugar, nunca podrían dar respuesta a la identificación de cual es causa y cual efecto, introducida de contrabando en base solo a una intuición del investigador (de)formada por el contexto cultural.

Por otra parte, son ecuaciones de primer grado suponiendo una relación causal (causa-efecto) y en una sola dirección. Pero si la ecuación resultante es de un grado superior, supone una relación radicalmente diferente. Sin embargo, es reducida a sólo lineal, mediante una “vuelta de tuerca” a fin de “demostrar” esa causalidad.

Sin embargo, ni en la naturaleza ni en la sociedad existen ese tipo de relaciones. Solo en las máquinas construidas por el hombre. Tampoco las variables intervinientes provienen solo de la dimensión económica. Deberían integrar al análisis el resto de dimensiones, en particular, sociales e institucionales, a fin de validarlos.

El verdadero supuesto resulta de considerar a todas las variables intervinientes, económicas y no económicas, como causa y efecto, de manera simultánea. En lugar de suponer relaciones causales, a fin de aproximarnos al corazón del problema debemos trabajar bajo la hipótesis de relaciones retroalimentadas.

Los programas políticos, en particular los provenientes de las canteras del populismo propician volver a las políticas vigentes en 1945-75, mediante una profundización de las regulaciones, y de esa manera, enfrentar el planteo desregulatorio del neoliberalismo, y sus versiones extremistas.

Todo el debate actual se limita a regulación versus desregulación, es decir a decisiones gubernamentales tildadas de “buenas o malas”, según la posición ideológica, donde los procesos, las cuestiones estructurales y el largo plazo son marginados. Cometer graves errores resulta casi inevitable.

Hoy, los procesos ya han reconstituido el capitalismo internacional, bajo otros formatos, y detenta igual o mayor fuerza, comparado con el vigente a fines del siglo XIX. Esto limita seriamente las políticas, en particular las de tipo compensatorio. Mientras tanto, se proponen o se adoptan medidas intervencionistas para las políticas compensatorias de proteccionismo y subsidios, suponiendo tendrán el mismo efecto pleno de cuando el capitalismo internacional fue débil, (por ruptura o reconstitución), donde los capitalismos nacionales predominaban llegando a constituir la llamada “edad de oro”.

En ese esquema, las políticas de cambio social quedan marginadas y ya nadie hace referencia a ellas, pues formal o informalmente consideran a los intentos históricos de cambio social, fracasados de manera definitiva. El problema radica en una cerrada negativa a debatir el porqué del fiasco, a fin de ayudar a corregir aquellas propuestas de políticas de cambio social.

Pretender regenerar aquellas condiciones donde reinaban los capitalismos nacionales, en términos políticos, es más grave que una mera utopía. Esas políticas fueron posibles dadas las condiciones coyunturales del capitalismo a nivel mundial, pero ahora, empujada por los procesos autónomos, generan nuevas y remozadas formas.

Volver a aquellas políticas, no requiere solo voluntad y valentía tal como se insinúa. Son necesarias condiciones de inexistencia o de notoria debilidad del capitalismo internacional equivalentes a las 6 décadas de esos periodos.

Si hasta ahora nadie ha podido modificar los procesos nacionales, en particular la herencia del esquema colonial, suponer lo puedo hacer con las internacionales para volver a aquellas condiciones, ya resulta un absurdo.

Pero ese regreso voluntarista a las condiciones de post - guerra, está transmitiendo un mensaje: aplicar criterios para volver a aquellas condiciones requiere solo **decisión**. Y eso lo provee la voluntad ideológica (eso sí, “poniendo huevos”), y al margen de un diagnóstico previo.

No solo es científicamente incorrecto. En términos políticos, debido a la imposibilidad de hacerlo por el carácter autónomo e irreversible de los procesos ya resulta ridículo. Su efecto real: acentúa la gravitación del polo opuesto y valida su planteo de adecuarse, de manera pasiva, a las actuales condiciones del capitalismo internacional. No debería extrañar entonces, el resurgimiento del viejo conservadurismo bajo nuevos y extremos formatos

Por nuestra parte postulamos estudiar los procesos autónomos. Allí, la ideología nos ayudara a encontrar y diferenciar entre tendencias regresivas y

progresivas. La función política consiste en apoyar, neutralizar o quebrar, unos u otros de acuerdo a la ideología. Pero se trata de una acción sobre la base de procesos reales existentes y no los utópicos creados por mentes afiebradas.

Los efectos negativos de ignorar esto resultan notorios. Incluso la práctica política derivada de esos criterios genera efectos diametralmente opuestos. Un ejemplo concreto resulta de una oposición cerril a la actualización de las regulaciones. La mayoría de ellas tiene un promedio de antigüedad de medio siglo en promedio.

Frente a los cambios en las formas del capitalismo, tecnología y pautas culturales, este negacionismo hace posible un efecto boomerang. Algunas regulaciones se convirtieron en ridículas y son hábilmente utilizadas como ejemplo concreto de la necesidad imperiosa de una desregulación total.

En el mismo sentido opera el mensaje de los propios regulacionistas. Éste es interpretado como afirmación de la existencia de un estado todopoderoso que debe y puede resolver cualquier problema derivado de los efectos regresivos del capitalismo. Mas aún, en su versión extrema puede reconvertir al capitalismo de regresivo en progresivo. La imposibilidad de cumplir con esos criterios, contribuyen a potenciar el versus: el estatismo como responsable de todos los males.

El debate político-económico actual queda prisionero del esquema “regulación versus desregulación” y, todas las tendencias se autoconvencen que ya en el poder, con solo llevar adelante el criterio defendido en la campaña electoral, resulta suficiente para “solucionar” al menos, el grueso de los problemas económicos y, de hecho, el resto de dimensiones de la realidad. La realidad actual de Argentina resume los efectos de estas tendencias.

Córdoba, agosto de 2026

Lic. Daniel Wolovick